

# Artes visuales, una alternativa para el desarrollo de la inteligencia emocional en una sociedad desequilibrada

Oropez Ramos, Lorena

2020-08

---

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4632>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**ARTES VISUALES, UNA ALTERNATIVA PARA EL DESARROLLO DE LA  
INTELIGENCIA EMOCIONAL EN UNA SOCIEDAD DESEQUILIBRADA**

Lorena Oropeza Ramos  
Preparatoria Ibero Tlaxcala

Décimo Primer Coloquio Interinstitucional de Profesores  
Verano 2020

**Resumen:**

El presente documento es una propuesta que sostiene a las artes visuales, como alternativa para la inteligencia emocional, con un enfoque humanista-constructiva, donde se comprenden las realidades, apropiándose de una comunicación alternativa, alineado a las posturas de Rudolf Arnheim (2011), Julia Cameron (2016) y Daniel Goleman (2012).

**Palabras clave:** *Artes visuales, alternativa, inteligencia emocional, constructivismo, humanismo*

## **ARTES VISUALES, UNA ALTERNATIVA PARA EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN UNA SOCIEDAD DESEQUILIBRADA**

La corriente humanista-constructivista de Piaget (1975), Vygotsky (1979) y Carl Rogers (2011) apoya el valor del ser humano por lo que es y piensa, mediante el autoconocimiento y por iniciativa, dotando de herramientas que generen una conducta hacia la empatía, fortalecida por una formación humanista ignaciana enmarcada en una sociedad desequilibrada.

Los criterios morales que regulan los contenidos en los medios de comunicación actuales se han desdibujado; día a día, los noticieros nos bombardean con información fatalista sobre temas relacionados a desaparecidos, matanzas en las escuelas, suicidios, e inclusive se ejemplifican innumerables casos acerca de la falta de respeto verbal y física de los jóvenes hacia sus padres y maestros; y en este contexto ¿qué estamos haciendo para frenar la violencia, la ausencia de valores y lo que aqueja al hombre en su interior? ¿acaso hemos dejado de ser seres sensibles y pensantes, acaso estos datos y cifras publicadas nos definen, acaso conocer más nos hace mejores? La respuesta es no. La medición de la inteligencia y el desarrollo del coeficiente intelectual de poco sirve, si no hay una conciencia del propio ser como ente social que nos permita conectar cuerpo, mente y espíritu y así poder gestionar las emociones y ser asertivos en nuestra toma de decisiones.

Vivimos en una sociedad contemporánea siempre preocupada por el desarrollo tecnológico, por los grandes avances médicos, por alcanzar un buen status de vida e inclusive preocupada por los problemas que nos aquejan a nivel mundial, los desastres naturales, las enfermedades, los virus y las pandemias; todo ello ciertamente es sumamente importante, sin embargo, hemos cambiado la página y dejamos atrás la construcción de una cultura que permita frenar el proceso de desintegración social que ha marginado la moral y la ética por la necesidad desenfrenada de obtener más y más satisfacciones externos basados en lo efímero, lo material y nos dejamos llevar por las circunstancias: es tiempo de detener este ritmo y ver a cada hombre como la propia respuesta de integridad, de conocimiento y principalmente de felicidad.

Es importante reflexionar sobre el conocimiento de las emociones y cómo canalizarlas, existe la evidencia empírica y científica sobre la existencia del “factor G” de

Spearman (1923), entendido como un fundamento básico y esencial que define todo comportamiento inteligente, o la teoría triárquica de Robert J. Sternberg. Edward L. Thorndike, quien en 1920 definió la inteligencia social, como habilidad para comprender y motivar a otras personas. De la misma manera el psicólogo estadounidense Howard Gardner acuñó en 1983 el denominado enfoque de *las inteligencias múltiples*, con la séptima llamada: inteligencia interpersonal. Fue hasta 1985 cuando aparece el término Inteligencia Emocional, en la tesis doctoral que llevó por título *Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional*, de Wayne Payne. Pasados, diez años, el psicólogo y periodista norteamericano Daniel Goleman (1995), quien nos habla sobre el poder que las emociones tienen sobre lo que somos, lo que hacemos y cómo nos relacionamos.

Es abundante el aporte de muchos pensadores acerca de este tema y, gracias a esto, hoy en día podemos entender que la conciencia emocional constituye una competencia personal que determina el modo en que el sujeto se relaciona consigo mismo, y a la vez está influida por el factor social. Para puntualizar en ello, debemos mencionar las cuatro dimensiones aportadas por Daniel Goleman (1998) en su libro *Práctica de la Inteligencia Emocional* (pp. 37-38) y las define de la siguiente manera:

- Autoconciencia emocional: entender lo que sentimos y enlazarlo a valores apropiados para actuar asertivamente
- Auto-motivación: es encontrar el impulso en la constancia, en la creatividad, para orientarnos hacia nuestras metas
- Empatía: la forma de relacionarnos con otros, la capacidad de leer los gestos, la voz, las miradas, las expresiones, para entender por lo que pasan los demás
- Habilidades sociales: saber manejar los conflictos y diferencias, construir entornos sanos, cómodos y productivos

También debemos entender qué emociones hay detrás de nuestros actos, ampliar nuestro lenguaje emocional para definir las y así mismo expresarlas, para mejorar las habilidades sociales y luchar por nuestros objetivos y buscar acercarnos a la felicidad.

Si ampliamos nuestro lenguaje emocional y nuestros sistemas de comunicación, permitimos tener diversas opciones de expresión y comunicación, además, Goleman subraya la necesidad de crear un contexto válido y significativo para el desarrollo en la Inteligencia Emocional y para ello el arte es la herramienta de expresión más importante que posee el ser humano.

Para crear un contexto que ayude a desarrollar las habilidades de la inteligencia emocional, no se necesita de una gran infraestructura, sino brindar opciones que ayuden a seleccionar el lenguaje adecuado para identificar y expresar las emociones, es así como el arte logra impactar en la vida del individuo. Grandes artistas como Vincent Van Gogh y Salvador Dalí, compositores de la talla de Beethoven y Chopin, escritores aclamados como Shakespeare y Miguel de Cervantes, lograron expresar su sentir y nos regalaron un legado intelectual y cultural que hoy nos permiten conectarnos con ellos para comprendernos a nosotros y a los otros.

A lo largo de los siglos los artistas hablaron de «inspiración» y algunos inclusive confesaron que Dios les había hablado. En nuestra época no es común que los artistas se manejen con ésta ideas del arte como una experiencia espiritual; sin embargo, la experiencia central de la creatividad es mística: al abrir nuestras mentes a lo que se debe crear, entramos en contacto con nuestro Creador.

Julia Cameron (2016) se inspira en esta visión, que se adecua a la inteligencia emocional, considerando que somos entes espirituales y que hay un ser Creador que nos inspira y fortalece nuestra autoestima, para encontrar en nosotros las cualidades necesarias para enfrentar problemas, desde la trinchera del arte y nos regala una maravillosa experiencia a lo largo de tres meses de acompañamiento para encontrarnos con nosotros mismos y liberarnos de los fantasmas del pasado, rompiendo las ataduras de nuestros contextos para liberar esa creatividad y ese ser trino y llevarlo por el camino de la productividad y del optimismo para enfrentar una vida equilibrada mediante el arte.

La Pedagogía Ignaciana, está dirigida al acompañamiento del alumno durante su estancia en la escuela sin aislarlo del mundo real, ser parte de éste y poder tomar decisiones que impacten en su vida y en la vida de los demás, de tal manera que les permita mover y adecuar su contexto para seguir creciendo consciente de sus fortalezas y debilidades; reconstruirse de manera integral. En este contexto, el docente, más que un mentor, acompaña al alumno en dicho proceso; por ello, las artes visuales nos permiten brindar una herramienta de orientación y comunicación emocional, que favorece que el alumno tenga una visión sintética, plasmada en cada una de las expresiones visuales. En definitiva, el Paradigma de la Pedagogía Ignaciana, no sólo visualiza al hombre como ser social, sino también como un ser espiritual que requiere de una serie de ejercicios que le permitan crecer. Luego entonces ¿de qué manera podría expresar su entender espiritual? la respuesta sería que mediante sus acciones responsables y comprometidas y,

por otro lado, mediante el uso de signos y símbolos semióticos que le permitan la introspección, el encuentro y la comunicación con su entorno.

Es de vital importancia respetar el valor del ser humano, por lo que es y piensa y, a la par, entregarle herramientas que le permitan acceder al conocimiento por su propia cuenta. Estos dos paradigmas, por añadidura, priorizan la parte cognitiva del ser humano y el refuerzo de su parte conductual entendida como la manifestación de sus pensamientos y no simplemente como un acto mecánico; más bien como un acto existencial que le otorga virtudes, crecimiento, armonía y valor a su ser en el momento de aprender.

Uno de los creadores del enfoque humanista en la educación, Carl Rogers (1995), menciona que la educación debe estar centrada en el alumno, mismo que posee un deseo natural por aprender, y que solo sirve aquello que deja huella en una persona y pasa a formar parte de su vida cognitiva, cultural, afectiva, espiritual y existencial. Y para ello es necesario generar un aprendizaje significativo. Asimismo, David Ausubel (1976) menciona que la característica más importante del aprendizaje significativo es que, produce una interacción entre los conocimientos más relevantes de la estructura cognitiva y las nuevas informaciones. Esto hace que la información nueva tome forma en las estructuras ya establecidas sobre lo aprendido en el pasado.

Si a esto sumamos el modelo constructivista que potencia el desarrollo cognitivo y el aprendizaje, edificaremos seres humanos conocedores de sus capacidades, aptos para aplicar aquello que aprenden en clase en cualquier situación de sus vidas, ya que descubrirán su capacidad innata de crear, de encontrarse y de resolver problemas mediante el desarrollo de un pensamiento divergente controlado por su inteligencia emocional.

Rudolf Arnheim (1993), en su texto *Consideraciones sobre la educación artística*, declara que: “el arte, por tanto, es una de los instrumentos más poderosos de los que disponemos para la realización de la vida. Negar esta posibilidad a los seres humanos es ciertamente deshenredarlos” (p. 89). También es sabido que la lectura permite ampliar nuestro vocabulario, conocemos nuevas estructuras del lenguaje, términos, palabras y sus significados; entre más número de palabras conozcas, el pensamiento se vuelve más complejo y permite expresarte adecuadamente, con mayor exactitud. Por el contrario, entre menor sea el conocimiento de un lenguaje, más limitaciones cerebrales se tendrá y difícilmente se encontrarán

Las artes visuales permiten conocer otro lenguaje, no sólo el escrito, el oral, si no el visual, el de las formas, los colores, los pesos, la composición. El conocimiento de los códigos de estas artes, favorece las lecturas desde diversas perspectivas, así como la expresión abierta y dejar entrar al espectador al interior de la mente, del ser, sin correr el riesgo de colocarse en una posición vulnerable, por el contrario, tener control sobre lo queremos develar de nosotros.

Con respecto al arte también debemos destacar su potencial para ponernos en contacto con nuestras emociones y hacerlas aflorar al exterior para compartirlas. La música, la poesía, la fotografía, la danza, la pintura, la escultura, la arquitectura y otras, pueden provocar en nosotros impactos emocionales profundos que propician el autoconocimiento. Las artes visuales son expresión de belleza, creatividad, valores, emociones, historias; es por ello que la educación en el arte visual frente a las emociones permite desarrollar dentro del proceso creativo, habilidades en los estudiantes para reconocer sus propias emociones para aproximarse a la alegría, felicidad y al amor.

Hoy más que nunca, en medio de los problemas sociales, donde la estructura de las familias han sido modificadas por diversas circunstancias, modelos y experimentaciones; dónde las tendencias se contagian de un país a otro, donde retomamos actitudes descontextualizadas, donde el respeto y la libertad han sido fusionados en los abismos de la subjetividad y el desbalance social, se nos ha cobrado una factura muy alta ya que, en el desánimo, desinterés, la depresión la desintegración y el individualismo los jóvenes han quedado a la deriva, reconstruyendo su propio mundo: Por ello, es de vital importancia brindarles herramientas y alternativas para afrentar todos estos cambios vertiginosos para que ellos puedan entenderse, expresarse y contribuir a las nuevas formas de vida: ya que las artes visuales son la mejor alternativa para el desarrollo de la inteligencia emocional en una sociedad desequilibrada.

## Referencias

- Arnheim, R. (1993) *Consideraciones sobre la educación artística*. Madrid: Paidós
- Arnheim, R. (2011). *El Poder del Centro: estudio sobre la composición en las artes visuales*. Madrid: Akal
- Cameron, J. (2016). *El Camino del Artista*. New York: Aguilar
- Goleman, D. (2012). *Inteligencia Emocional*. Madrid: Kairos
- Piaget, J. (1975) *Aprendizaje y estructuras del conocimiento*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Rogers, C. (2011). *El proceso de convertirse en persona*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Vygotsky, Lev S. (1979). *Aprendizaje y desarrollo intelectual en la edad escolar*. Madrid: Akal.